



ANIVERSARIO

65 ANIVERSARIO DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ANGIOLOGÍA Y CIRUGÍA CARDIOVASCULAR

AUTOR:

DR. EDUARDO F. PATARO

La continua evolución del hombre como ente pensante intuitivo ha permitido el desarrollo permanente del conocimiento en busca de la cura del individuo. En ese azaroso camino muchas veces se creyó llegar al clímax del conocimiento, y esopermitió a Jean Faure a principios del siglo XX expresar que “la cirugía ha alcanzado actualmente tal punto de perfección que cualquier adquisición futura será insignificante”. El tiempo, decía Vicente Pataro, ha sido el encargado de rectificar la sentencia de Faure, y una de las ramas de la cirugía encargada elocuentemente de demostrarlo ha sido precisamente la cirugía cardiovascular. Sesenta y cinco años de una Asociación Médica parecen ser tiempo suficiente para evaluar su trayectoria. No es sin embargo sencillo, intrínsecamente la patología ectasiante obliterante, continúa castigando al hombre, y obliga a gigantes pasos evolutivos, inimaginables para nuestros maestros, en busca del alivio con procedimientos menos invasivos y claramente mejor tolerados . No solamente debió la Sociedad, luego Asociación, adaptarse al cambio presente desde la superespecialización profesional sino también a los avatares socioeconómicos que vivió nuestro país.



*“No se tiene
el equilibrio de
ser médico sin el
intercambio del
conocimiento que
elimina la ceguedad
del impulso sin
perspectivas y
perfecciona y
normatiza el
procedimiento cierto”*

Miguel Ángel Lucas.



EL NACIMIENTO DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ANGIOLOGÍA

El interés por la cirugía vascular en la Argentina se halla presente en la labor intensa de sus precursores, y fue quizás el brillante Aquiles Pirovano quien ya, a principios del

Fueron estos dos hombres, Albanese y Pataro, que junto a un entusiasta grupos de distinguidos angiólogos, clínicos y cardiólogos decidieron en 1952, crear una Sociedad que englobara el conocimiento de esas voluntades.

siglo XX, con sus trabajos, diera enorme impulso a la cirugía vascular. Enrique Finochietto, a fines de los años 20, reunió 26 historias clínicas sobre aneurismas aórticos, su abordaje y manejo y, tras la irrupción de Rene Leriche en Francia con la cirugía desnervativa, esta sienta reales en el servicio del Rawson. Promediando 1942, Ricardo Finochietto y dos de sus jóvenes discípulos, Alfonso Albanese y Vicente Pataro, presentaron la experiencia sobre el tratamiento quirúrgico de la hipertensión arterial en la Academia Nacional de Medicina. El nacimiento del interés de Pataro por la cirugía vascular, según sus escritos, nació tras conocer a Julio Diez y presenciar en el Hospital Pirovano una gangliectomía lumbar .

Fueron estos dos hombres, Albanese y Pataro, quienes junto a un entusiasta grupos de distinguidos angiólogos, clínicos y cardiólogos deciden en 1952 crear una Sociedad que englobe el conocimiento de esas voluntades para crear un ámbito de discusión, enseñanza y proyección del manejo y estudio de la patología cardiovascular.

Alfonso Albanese presidió por dos años (1952/1953) la Sociedad que tuvo su reconocimiento internacional en el Segundo Congreso Internacional de Angiología en Lisboa, bajo la presidencia de Joao Cid Dos Santos en septiembre de 1953. Concurriendo Pataro como delegado del Capítulo Sudamericano y de la Sociedad Argentina de Angiología.

La Sociedad tuvo en su primer cuarto de siglo un marcado patrón de crecimiento. Cobijó a los mejores grupos angiológicos del país y su presidencia estuvo alternada por cirujanos, angiólogos clínicos y cardiólogos. (Alfredo Buzzi, Jorge Parano, Elías Sales, Antonio Perreta, entre estos últimos). La sociedad adquirió prontamente relevancia internacional tal los Congresos de la International Vascular Society (1969) y el Congreso Latinoamericano en 1978 bajo la presidencia de Rubén Siano Quiroz. Fui testigo, junto a Mario D'Angelo, de los esfuerzos de Siano para poder llevar a cabo con éxito ese evento en momento difíciles de nuestro país. Fue gran mérito de su incansable capacidad de trabajo. Dos ítems son necesarios destacar. La *Revista de Angiología*, fundada en 1952 bajo la dirección de Diego Zavaleta, y hoy me permito decir, su versión actual la *Revista Argentina de Cirugía Cardiovascular*. El desarrollo de la revista fue dificultoso y pasó por diversas variantes todas tendientes a lograr la supervivencia de la misma. Finalmente, en 1966, se crea un Comité de Redacción, un Consejo Editorial y un cuerpo de redactores asociados que permite en marzo de 1967 editar el primer volumen de la Revista Argentina de Angiología bajo la dirección del Dr. Eduardo Kitainik y la

subdirección de Miguel Ángel Lucas. El gran segundo ícono lo constituye sin duda el Colegio Argentino de Angiología, fundado el 30 de noviembre de 1966 bajo la iniciativa de Delfín Vilanova (a cargo en ese momento de la jefatura de Cirugía Vascolar de la sala VI del Rawson), su dirección estuvo a cargo de Samuel Rascovan. Presidía nuestra Sociedad el Dr. Eduardo Kitainik. Tuve el privilegio de asistir como alumno en el bienio 71/72 bajo la dirección de aquel inefable “chango” Almonacid. Hoy, cuarenta años después, tengo el gusto de participar como docente en un colegio “aggiornado” a los estratos actuales de aprendizaje. El curso pasó a ser anual, formado por dos módulos: central y periférico.

La creación del Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares en 1975 con la presidencia del Dr. Rene Favalaro origina un nuevo panorama en la historia de la ahora Asociación. El nacimiento del Colegio representa una necesidad que cubriría el área de Previsión, Honorarios Médicos, Legales y fundamentalmente la representación gremial de los colegiados. Quizá la competencia se presentaba en el Área Educacional donde, Angiología quería preservar sus heredados títulos para desarrollarla. Si bien la relación entre el CACCV y la Asociación sufrió vaivenes con algunos claros desencuentros, primó el respeto mutuo tal como lo señala en su discurso durante la asunción de Luis Molteni como presidente del Colegio el Doctor Gerónimo Guastavino. “Todos esperamos de la capacidad e inteligencia de la unión Del Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares y de la Asociación Argentina de Angiología”. Corría el año 2001.

De la unión de afectos éticos y científicos el Colegio y la Asociación mantienen hoy día los perfiles que sus mentores auguraron. Dar cobijo al cirujano cardiovascular, expandir los conocimientos relacionados a la especialidad, formar a cirujanos jóvenes, y certificar a lo largo del país a sus colegiados y miembros.

Quizás estos 65 años de Angiología puedan reunirse en tres períodos. El primero de ellos se extiende hasta los 80, donde la orientación clínico-quirúrgica de la entonces Sociedad comienza a sentir los efectos de la superespecialización. El advenimiento de la cirugía extracorpórea gana pronta difusión en nuestro país, creando equipos de cardiólogos, cirujanos, anestesistas, internistas y terapeutas. Se abre entonces una brecha entre los cardiocirujanos y los vasculares periféricos. Muchos migran a diversas sociedades, algunas ya existentes, otras flamantes. La cirugía vascular periférica, entrando a la última década del siglo XX, parecía haber tocado su techo. La concurrencia a las sesiones de



*La creación del
Colegio Argentino
de Cirujanos
Cardiovasculares
en 1975, con la
presidencia del
Dr. Rene Favalaro,
origina un nuevo
panorama en la
historia de la ahora
Asociación.*

la Asociación Médica Argentina, de la cual éramos filial, disminuye, y de a poco nos fuimos viendo relegados a sitios distantes del viejo edificio de la calle Santa Fe.

A partir de 1982, la Sociedad pasa a realizar sus congresos cada 4 años asociados, al Congreso Argentino de Cirugía, manteniendo esta modalidad en la actualidad con Jornadas anuales inter-congreso. Si bien se han mantenido las diferencias programáticas, y Angiología cuenta con dos días para desarrollar su programa, Cirugía presta su enorme infraestructura para la constitución del evento que, pese a la diversidad de encuentros anuales, no ha restado a nuestra sociedad el brillo y valor científico del mismo, tal cual lo demuestran los últimos excelentes relatos de la especialidad.

Llegando a los 90, surge la idea de fusionar Angiología con la entonces Sociedad de Cirugía Torácica y Cardiovascular, que también se veía afectada por la crisis y la diversidad de sus componentes. Algunas Jornadas conjuntas previas habían hecho crecer esta idea. Proyecto que pensaba implementarse a partir de las Jornadas del 92 a desarrollarse en el Patio de la Madera en la ciudad de Rosario. Roberto Pittaluga presidía entonces Torácica. Finalmente primó el sentimiento independista y el Congreso se realizó con éxito en la ciudad santafecina. Frank Veith fue el invitado extranjero de honor. Un año después, Torácica y *aron pas* a ser la Sociedad de Cirugía Torácica .

Se entra así a esta última etapa, que creo estar íntimamente relacionada al logro de Juan Carlos Parodi. El extraordinario desarrollo de la cirugía vascular a partir del nuevo enfoque endovascular crea al nuevo cirujano vascular “un híbrido” al decir de Parodi, que ya no solo conoce anatomía y técnica quirúrgica sino que maneja catéteres, guías, balones, interpreta la hemodinamia y la imagenología con la enorme ventaja de conocer, por formación, la historia evolutiva de la enfermedades vasculares degenerativas y la adecuada respuesta terapéutica a implementar.

Angiología, tras 65 años, sobrevivió a sus mentores y acompañó a tres brillantes generaciones de cirujanos vasculares argentinos. Se halla hoy día frente a un nuevo panorama científico, globalización, caudal informativo, vertiginoso desarrollo de nuevas técnicas. Nuestros jóvenes discípulos se hallan frente a una medicina apasionante cuyas fronteras parecen inimaginables. Ardua y envidiable tarea por delante. Conociendo sus aptitudes no creo equivocarme al decir que festejamos los primeros 65 años de Angiología. ■